

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 5

Los caminos de la Misión



Tema 6

LAS COMUNIDADES ECLESIALES
DE BASE, FUERZA EVANGELIZADORA

PRESENTACIÓN

Ya se ha estudiado que, en los caminos de la misión, la formación de Iglesias locales es fundamental. Se trata de una prioridad en la acción evangelizadora que aparece ya en los Hechos de los Apóstoles, porque, bajo el impulso del Espíritu, fue la práctica de las primeras comunidades cristianas. El Vaticano II formuló tal objetivo en el decreto *Ad gentes*, al hablar de la Obra misionera en sí misma (cf. AG 19-22); y Juan Pablo II lo recuerda diciendo que *“es una meta central y específica de la actividad misionera, hasta el punto de que ésta no puede considerarse desarrollada, mientras no consiga edificar una nueva Iglesia particular que funcione normalmente en el ambiente local”* (RM 48). A continuación, el Papa asegura que la formación de una nueva Iglesia exige un trabajo considerable y supone recorrer un largo camino en el que no es fácil marcar o definir las etapas.

Las comunidades eclesiales de base (CEBs) forman parte de ese trabajo considerable y prolongado en el que cada Iglesia particular, sin aislarse, va consolidándose con sus rasgos peculiares, permaneciendo en comunión con la Iglesia universal y haciéndose misionera. A lo largo de la historia, en la implantación y desarrollo de cada Iglesia local, han ido surgiendo diversas iniciativas, grupos e instituciones eclesiales con el deseo de ser *“un exponente de la presencia de Dios en el mundo”* (AG 15). Entre esas iniciativas están las CEBs, que se convierten en un hecho significativo después del Vaticano II y especialmente a partir de la década de los setenta. Pablo VI, en su exhortación apostólica del año 1975, dedica varios párrafos a las comunidades eclesiales de base y, al mismo tiempo que indica algunos rasgos que han de caracterizarlas, afirma que *“serán un lugar de evangelización en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares, y serán esperanza para la Iglesia universal”* (EN 58). Juan Pablo II se refiere a ellas como *“un signo de la vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, y un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor”* (RM 51).

Por tanto, al incluirse el tema de las CEBs en esta carpeta de “Los caminos de la Misión”, se está poniendo de relieve la importancia de esta experiencia comunitaria y eclesial, como “una nueva manera de ser Iglesia” y un verdadero don de Dios. Las comunidades eclesiales de base constituyen una **fuerza evangelizadora** para la Iglesia.

Desde la realidad

Las CEBs han supuesto una gran novedad para la Iglesia en el siglo pasado, especialmente durante los años 70.

A finales de esa década y en la de los 80, las CEBs han sido cuestionadas y perseguidas en muchos lugares. Gran parte de los mártires de América Latina han sido miembros activos de las CEBs. Por aquel entonces, recibieron el apelativo de “proféticas” en los ambientes de “izquierdas”, y desde las “derechas” eran tachadas de “comunistas” o “subversivas”. El Documento de Puebla catalogó las CEBs como plasmación de la vida en comunidad bajo la acción del Espíritu, inmediatamente debajo de la Parroquia (cf. Puebla 638ss).

En los últimos años, muchas CEBs han desaparecido y otras han perdido fuerza. ¿Por qué?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El contexto de las CEBs

Hablar de las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) no es asunto fácil. Es comprensible que bajo el paraguas de estas siglas se cobijen una serie de realidades muy plurales, tanto por su lugar de origen, como por su organización y funcionamiento. No son lo mismo las CEBs en América Latina, en Filipinas, en África o en la India. Sin embargo, a pesar de las diferencias, podemos encontrar algunos factores comunes que, en la coyuntura histórica de la segunda mitad del siglo pasado, influyeron en la aparición y desarrollo de las CEBs. Entre otros, se podrían indicar los siguientes: la celebración del Concilio Vaticano II, la valorización de la Iglesia local, el especial contexto socioeconómico en los países pobres y, por encima de todo, la *presencia* y la acción del Espíritu.

– **La celebración del Concilio Vaticano II.** Este hecho histórico marca la vida de la Iglesia a partir de su terminación, en 1965. En contraste con un modo de ser Iglesia que venía desde la Edad Media y había cristalizado en el Concilio de Trento, el Vaticano II asumió y legitimó diversas tendencias hacia una mayor autonomía y diversidad dentro de la unidad. Los documentos del Vaticano II hicieron viable el surgimiento de las CEBs en la Iglesia universal. Y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín, 1968, y en Puebla, 1979, ayudaron a su difusión y a su fortalecimiento en América Latina.

– **El redescubrimiento de las Iglesias locales.** Como fruto del Concilio, cada Iglesia particular adquiere un nuevo protagonismo. Así lo reconoce Juan Pablo II: *“Después del Concilio se ha ido desarrollando una línea teológica para subrayar que todo el misterio de la Iglesia está contenido en cada Iglesia particular, con tal que esta no se aíse, sino que permanezca en comunión con la Iglesia universal, y, a su vez, se haga misionera”* (RM 48). A este nuevo protagonismo de la Iglesia particular, se une el deseo de participación activa por parte de la gente sencilla y pobre. Los que antes se consideraban mudos, comenzaron a tener voz y vez en la Iglesia. Los pobres



fueron aprendiendo a decir su palabra; y esa palabra con sabor de novedad, en conexión con la Palabra que es siempre nueva, fue abriendo nuevos horizontes.

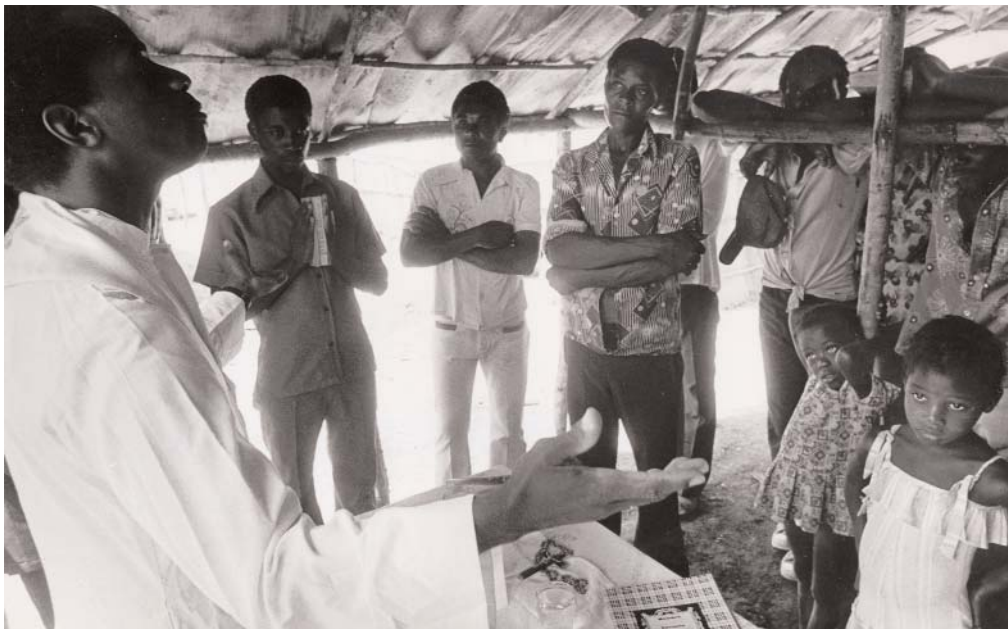
– **La situación social, política y económica.** Todos los pueblos del llamado *Tercer Mundo* tenían un pasado colonial más o menos reciente. En América Latina, las oligarquías nacionales se habían ido consolidando con los gobiernos del período posterior a la independencia. A eso se añadió la invasión progresiva del capital internacional y los modelos político-militares de Seguridad Nacional, dejando fuera a los pobres, sin voz y sin participación en los beneficios del trabajo. Frente a esa realidad, el pueblo fue tomando conciencia de su situación, y también de la posibilidad de hacer oír su palabra.

– **La acción del Espíritu Santo.** Mucha gente puede pensar que lo nuevo que surge en el mundo se debe solamente a determinados condicionamientos sociopolíticos, económicos y culturales. Pero la fe nos dice que el Espíritu Santo, también a través de las circunstancias humanas, está presente y actuante en la vida de las personas y en el tejido de toda la historia humana. Sin esa presencia y actuación humilde y callada del Espíritu, todos los elementos anteriormente mencionados serían insuficientes para hacer surgir la realidad de las CEBs.

II. Características más significativas de las CEBs

Ya hemos dicho que las CEBs son una realidad diversificada. Incluso en el contexto más homogéneo de América Latina, hay diferencias notables entre las CEBs de uno y otro país. En unas partes se llaman *comunidades eclesiales*, en otras *comunidades cristianas de base*, pero el nombre más conocido es el de **“comunidades eclesiales de base”**. A pesar de todas las diferencias, pueden indicarse algunas características comunes:

– **Son Comunidades:** con un número tal de participantes que permita el trato personal y fraterno entre sus miembros. Su estilo de vida cristiana, en contraste con el cuño individualista, privatizado y competitivo de nuestra cultura, ha de estar marcado por el dinamismo del compartir. En la evolución de las CEBs el binomio comunión y participación ha sido algo muy subrayado. Las CEBs desean vivir la fe como una experiencia compartida, mutuamente alimentada y apoyada por sus miembros. Intentan superar la actitud pasiva ante el ejercicio de la autoridad por parte del clero, de los religiosos o de algunos laicos en el seno de la comunidad. Viven la comunión, pero luchando por mejorar la participación, con la esperanza de que mañana será mejor. *“Un sueño que se sueña juntos, tarde o temprano pasa a ser realidad”*.



– **Son Eclesiales:** las CEBs han mostrado lo importante que es partir de la unidad de fe y mantener el sentido de pertenencia a la Iglesia. Las auténticas comunidades cristianas quieren dejar de lado la confrontación, así como el modo hostil y reivindicativo que caracterizó a las comunidades de base de los años setenta, especialmente en los países de Europa y de Estados Unidos. Las CEBs han buscado y encontrado reconocimiento y apoyo en los obispos, disfrutando al mismo tiempo de una amplia autonomía. La Biblia puesta en sus manos, con el acceso que los sencillos tienen a las cosas de Dios (*cf.* Mt 11,25), ha dado pie a lo que se conoce en todo el mundo como *“la lectura popular de la Biblia”*, que ha devuelto a la gente del pueblo la riqueza y la fuerza del Evangelio.

– **Son de Base:** los miembros de las CEBs son normalmente *pobres*, gente del pueblo, y configuran la así llamada “Iglesia de los pobres”. En el interior de las CEBs se crea un clima y un espacio de *convivencia fraterna y acogedora*, donde todos son percibidos y tratados como iguales, en un ambiente confiado y comunicativo. Son comunidades donde el pueblo sencillo adquiere su propio protagonismo tanto en la vida interna eclesial, como en su quehacer político-social, y así van surgiendo y desarrollándose los diferentes

ministerios y servicios tanto eclesiales como cívicos. Las CEBs viven muy atentas a la realidad, al contexto histórico en el que viven, reaccionando y actuando desde una verdadera comunión eclesial, y con una clara solidaridad afectiva, socialmente efectiva.

– **Son evangelizadoras:** Juan Pablo II ha descrito con gran claridad las posibilidades evangelizadoras de las CEBs al decir que las comunidades *“son instrumento de evangelización y de primer*

anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones, tribalismos y racismos” (RM 51). Es evidente,

por tanto, que, entre las diferentes pistas de acción que abre la carta *Redemptoris missio*, las CEBs ocupan un lugar destacado que es necesario tomar siempre en consideración.

III. *Cómo nace una CEB*

Juan Pablo II describe así sus orígenes: “Se trata de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común” (RM 51). Cada comunidad nace y crece con un sello particular, de acuerdo con las circunstancias y el ambiente. Unas veces, como exigencia de la renovación de la Parroquia, otras a partir de círculos bíblicos, etc.

– **Renovación organizativa de la Parroquia.** En muchos casos, el punto de partida es la constatación de “la inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria” (Medellín 15.4). ¿Cómo superar el individualismo? ¿Cómo afrontar las dificultades provenientes de las grandes distancias en parroquias con territorios tan extensos? La CEBs como primera célula eclesial (cf. Medellín 15.10) fueron vistas primordialmente en esta perspectiva sociológica y organizativa para la renovación de las parroquias. Todavía hoy, la preocupación por renovar la Parroquia puede llevar a la formación de grupos y a la creación de pequeñas comunidades.

– **Redescubrimiento de la Palabra de Dios.** El período inmediato postconciliar fue un tiempo lleno de iniciativas en todos los continentes: nuevas traducciones de la Biblia, amplia difusión del texto sagrado, semanas bíblicas y cursos introductorios para acercar la Palabra de Dios al pueblo. Desde los años sesenta los círculos bíblicos han sido una fase precursora de las CEBs, imprimiéndoles la característica de la articulación entre lo que se lee en la Biblia y lo que se practica en la vida; descubriendo con asombro y admiración la estrecha vinculación entre la Palabra y

la realidad actual; encontrando perfecta sintonía entre el mundo de la Biblia y las situaciones que el pueblo sufre hoy. A través de todo este proceso, las CEBs ayudan a descubrir una nueva visión de Dios, del mundo y del “ser iglesia”.

– **Preocupación por los problemas que la vida plantea.** Es otro de los focos que iluminan el comienzo y el camino posterior de las CEBs. Las preocupaciones y problemas coincidentes, las inquietudes y aspiraciones relacionadas con lo cotidiano de la vida hacen que se desarrolle a veces entre las personas una vivencia especial de unidad y un sentido de solidaridad. El grupo se forma cara a objetivos precisos: reconstruir la casa caída de una anciana, mejorar un camino, construir un puente, garantizar una producción mínima, conseguir escuela, agua o luz para el lugar, luchar por la posesión de la tierra...; estas y otras acciones puntuales han sido a veces la ocasión providencial para el nacimiento de una CEB.

– **Unión de fe y vida.** Cualquiera que haya sido la motivación inicial para la puesta en marcha de una CEB, la experiencia muestra que siempre tiene que haber una constante preocupación por unir la fe y la vida, y una articulación de lo religioso con lo social. Cuando se da la integración entre una y otra vertiente, es cuando emergen realmente las CEBs. Cuando domina y se impone sólo lo social, acaba en un movimiento popular; cuando sólo está presente lo religioso, se reduce a un grupo de oración, una asociación religiosa, o un grupo bíblico. Pero las CEBs son algo más. Suponen fe en Cristo y compromiso del pueblo, Evangelio y realidad social; con fidelidad al Evangelio y fidelidad a los hombres y mujeres que están a la intemperie; fundamentándose en la fe, pero abrazando la totalidad de la vida.

Para la reflexión personal

Cabría decir que, en comparación con el modelo parroquial existente en la Iglesia durante los casi cinco siglos anteriores, ciertamente las CEBs resultan de una novedad admirable. Bajo la suave y firme orientación del Espíritu, las CEBs recogen y actualizan aspectos de la más auténtica tradición de la Iglesia; sobre todo, con especial referencia a las comunidades del libro de los Hechos. Pero además, llevan dentro de sí nuevas opciones fundamentales de Iglesia y nos ofrecen constantemente muestras de gran creatividad. No basta, pues, el verlas solamente en su pasado y su presente. Es importante abrirse a sus perspectivas de futuro.

Después de estudiar este tema, ¿qué elementos me aportan las CEBs para mi vivencia de la fe y para la manera de entender y de ser Iglesia hoy?

Para el trabajo en grupos

- 1** Leyendo Hch 2,42-47; 4,32-37, y con admiración profunda por esa experiencia, podemos descubrir los rasgos más sobresalientes de esas primeras comunidades cristianas.
 - ¿Qué rasgos resaltan más en la vida de estas comunidades de los Hechos?
 - ¿Cómo vemos la Iglesia del futuro? ¿Iglesia “con” CEBs? ¿Iglesia “de” CEBs?
- 2** En referencia a la realidad de América Latina, hay que recordar el influjo que tuvieron las Conferencias del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín (1968) y en Puebla (1979) para potenciar la vida de las CEBs. Al hacerse en Medellín y Puebla una lectura contextualizada del Concilio, se consiguió prestar atención no sólo a los documentos del Vaticano II, sino también a la dramática realidad de un pueblo marcado por la pobreza y la injusticia. La nueva conciencia del submundo de los pobres y la consecuente opción preferencial por ellos, hilo conductor de esta sensibilidad, irían transformando gradualmente la fisonomía eclesiológica y la praxis pastoral de muchas de las Iglesias locales en América Latina y en otras partes del mundo. Ya en la década de los setenta se decía que en América Latina se daba la conjunción de tres datos significativos: *un continente mayoritariamente católico, multitudes empobrecidas que tomaban conciencia de su situación y el descubrimiento del potencial transformador de su fe en Cristo.*
 - ¿Qué son las CEBs?
 - ¿Cuáles son las claves más importantes de las CEBs?
 - ¿Cómo se insertan y actúan las CEBs en la vida de la Iglesia?
 - ¿Qué potencial evangelizador tienen las CEBs?

TESTIMONIO

REFERENTES PARA LA COMUNIDAD

En la vida de las comunidades hay personas que, sin ser conscientes del todo de ello, son referentes concretos, testimonios vivos y claros, de lo que bien podría llamarse *santidad popular*: personas sencillas que, por su autenticidad y su vida entregada al Señor y a los demás, tienen como la fuerza secreta de saber aunar esfuerzos e impulsar la vida.

Justino, animador de la comunidad, campesino más bien callado y tímido, en quien todos saben que se puede confiar, que responde con generosidad e iniciativa cuando y donde hace falta empujar hacia delante. Siempre encuentra el tiempo necesario para preparar y atender celebraciones y tareas de la vida de la comunidad cristiana, igual que es entre su gente el que se encuentra disponible en lo que respecta a las necesidades del pueblo o a posibles iniciativas de desarrollo. En su propia familia ha pasado por momentos de prueba, debido a enfermedades o necesidades materiales, y a la comunidad le ha tocado pasar alguna etapa baja. Allí ha estado Justino manteniendo viva la fe, con su entereza y ánimo sereno, y allí sigue, acompañando y apoyando a otras personas que van asumiendo responsabilidades en la vida de la comunidad.



Marina, mujer sencilla siempre atenta a las situaciones concretas de las personas; con el carisma de aportar a la Palabra de Dios en las reuniones de la comunidad desde el sano sentido común de su vida compartida de manera servicial y siempre alegre. Tenía y vivía una convicción, como su síntesis propia del Evangelio: *“Buscad el Reino y la fraternidad, que todo lo demás vendrá”*. Tenía, porque

inesperadamente se le manifestó un cáncer ya muy avanzado y al poco tiempo falleció. Los vecinos del barrio han hecho en la fachada de su casa como una capillita donde han colocado la fotografía de Marina en su marco, siempre con flores frescas; al pasar por allí, los vecinos y personas de la comunidad se encomiendan a Marina y recuerdan sus hechos y sus palabras.

ORACIÓN

ORACIÓN DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE

*Desde que nuestros padres nos hablaban de Dios
y nos enseñaron a rezar, creemos en Ti, Señor.
Además ellos nos enseñaron a vivir nuestra fe con el pueblo,
participando en sus procesiones
y cooperando con los demás vecinos
al buen desarrollo de las fiestas de nuestros Santos patronos.*

*Aunque, en realidad, empezamos a saber de Ti
cuando comenzamos a reunirnos
para leer tu Palabra en la Biblia,
cuando comenzamos a comentarla entre nosotros.
Allí íbamos encontrando tu luz y tu fuerza para entender
y hacerles frente a tantos problemas que vivimos
en nuestro pueblo y en nuestras familias.*

*Antes queríamos que Tú, Dios nuestro,
hicieras como un milagro y así te lo pedíamos.
No nos atrevíamos ni a hablar,
y nos sentíamos incapaces de dar un paso,
ni pensábamos en organizarnos.
Cuántas veces nos hemos recordado
y nos ha animado lo que nos dices en la Biblia:
"Dios está con nosotros, los pobres"
y "donde dos o tres se reúnen en tu nombre,
allí estás Tú en medio de ellos".*

*Tu palabra en el Éxodo,
con la liberación del pueblo esclavo en Egipto,
y tu palabra en el Evangelio, sobre todo las parábolas y los milagros,
nos están enseñando no sólo a abrir los ojos y el corazón
a la realidad que nos rodea y nos oprime,
sino que nos animan a trabajar y luchar por nuestra liberación.
Nuestros sufrimientos los llevamos mejor
uniéndolos a los tuyos en la Cruz,
con la confianza de que Tú nos acompañas en nuestro caminar,
haciendo que no nos dividan ni nos desanimen las dificultades.*

*Es principalmente con la preparación
y con la celebración de la Eucaristía de la comunidad,
Señor y Hermano Jesús,
cuando más vivamente sentimos esta presencia y acción tuya.
Gracias por todo: gracias por la vida, por tu Palabra,
por la comunidad, gracias por darnos a María
como Madre nuestra y de todo nuestro pueblo.*

***iii Gracias porque siempre nos comprendes y nos perdonas,
porque nos acompañas siempre!!!***